

soplado el fuego de la discordia! Son pocas las pasiones que no deban á esta lo mas vivo y lo mas amargo que tienen. El orgullo comunica á la cólera su hinchazon y su ferocidad; á la envidia su malignidad y su desconfianza; al odio aquella llama voraz que causa incendios tan funestos; al orgullo debe la lascivia sus inquietudes y sus desasosiegos: ¿y de qué otro principio nacen casi todas nuestras desazones, amarguras y pesadumbres? *El orgullo*, dice el Espiritu Santo, *mina las casas mas floridas*; es un viento que todo lo marchita, todo lo abrasa y todo lo consume. No hay árbol tan frondoso que no se seque, una vez que este gusano llegue á roer su raiz. Es el orgullo como el alma de todas las pasiones, y el manantial de todos los males. A un buen entendimiento ninguna cosa le debe humillar mas que el mismo orgullo.

El evangelio es del cap. 22 de san Lucas.

In illo tempore, facta est contentio inter discipulos, quis eorum videretur esse major. Dixit autem eis Jesus: Reges gentium dominantur eorum, et qui potestatem habent super eos, benefici vocantur. Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor: et qui præcessor est, sicut ministrator. Nam quis major est, qui recumbit, an qui ministrat? nonne qui recumbit? Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat: vos autem estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis: et ego dispono ut sicut disposui mihi Pater

En aquel tiempo se suscitó contienda entre los discípulos sobre quién de ellos parecia ser mayor. Pero Jesus les dijo: Los reyes de las gentes las gobiernan con imperio: y los que las tienen bajo de su potestad, se llaman benéficos. Vosotros no habeis de ser así: sino que aquel que sea entre vosotros mayor, hágase como si fuese el menor: y aquel que precede, como el que sirve. Porque, ¿quién es mas, el que está sentado, ó el que está sirviendo? ¿No es mas el que está sentado? Pues yo estoy entre vosotros como quien sirve. Vosotros sois los que habeis permanecido

meus regnum, ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo; et sedeat super thronos judicantes duodecim tribus Israel. conmigo en mis tentaciones: y yo os dispongo un reino, así como mi Padre me le tiene dispuesto á mi, para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis en tronos para juzgar las doce tribus de Israel.

MEDITACION.

LA HUMILDAD DE JESUCRISTO DEBE SER EL MODELO Y LA MEDIDA DE LA NUESTRA.

PUNTO PRIMERO.

Considera lo que dice san Pablo (1), que *á los que Dios antevió con su presciencia, los predestinó para que fuesen conformes á la imagen de su Hijo*. Este es el modelo cabal de los elegidos. Parecerse á cualquiera otro retrato, y ser desemejante á este, es señal de reprobacion. Todos admiramos la profunda humildad del Salvador; pero ¿somos todos humildes? Sirve Jesucristo á la mesa á sus discípulos; ¿puede haber mas humildad? Si; aun pasa mas adelante la de este divino Maestro: se postra á los piés de todos, y hasta á los del mismo Judas; corrige la necia vanidad de los que le siguen, menos con sus palabras que con su ejemplo; parecele que no les debe dar otra leccion. Por este divino modelo se aplicaron todos los santos á arreglar sus máximas y su conducta. Este ejemplo fué el que inspiró tan bajo concepto de si á los mayores hombres luego que seriamente pensaron en salvarse. Mientras no perdieron de vista este grande ejemplo los principes mas poderosos, se pusieron á nivel con sus mas humildes vasallos. Aquellos grandes monarcas, cuyo poder y cuyo valor hacia temblar á sus vecinos, se juzgaron muy honrados postrándose

(1) Rom. 8.

á los piés de los pobres, y nosotros sufrimos con impaciencia el anivelarnos con nuestros iguales. Cotejemos nuestras orgullosas máximas con estos grandes ejemplos; comparemos ese aire fiero y orgulloso, esa altanería, esa desmedida ansia de sobreponer-nos, esos inquietos y turbulentos deseos de sobresalir, esa necia vanidad, que casi es nuestro distintivo y nuestro carácter; comparemos todo esto con nuestro divino modelo; no es menester mas leccion, mas discursos, ni mas razones para confundirnos; pero ¿qué destino podemos esperar, si al mismo tiempo que nos confundimos y nos avergonzamos de nuestra vanidad, no por eso dejamos de ser orgullosos?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que si es señal visible y segura de reprobacion el no ser conformes á la imágen de Jesucristo, ¿en qué se puede fundar nuestra confianza? Porque al fin todos esperamos ser del número de los elegidos de Dios, y todos queremos serlo. ¿Pues con qué ojos miraremos á nuestro divino modelo en el estado de sus continuos abatimientos? ¿cómo tenemos valor para mirar á Cristo puesto á los piés de Judas, ó clavado en una cruz, estando nuestro corazón lleno de orgullo y perpetuamente carcomido de una ambicion desmesurada? No hay fortuna que nos contente, no hay empleo que no nos parezca bajo en habiendo otro mas alto. Por humilde que sea el nacimiento, por abatido que sea el estado, por limitados que sean los talentos, por imaginario que sea nuestro pretendido mérito, no hay forma de curar esta hinchazon. Postrámonos muchas veces al dia á los piés del crucifijo; considéranse con tranquilidad las ruinas de esos suntuosos edificios; contémpanse las reliquias tristes de esos abultados colosos; miranse con reflexion las nizas de tantos reyes, mezcladas y confundidas en

la sepultura con las de los hombres mas viles; y ni por eso dejamos de ser orgullosos. A la verdad si el ejemplo de un Dios humillado hace tan poca impresion en los que se dicen discipulos suyos, ¿qué cosa será capaz de hacernos humildes? Pero si no lo somos con todos estos ejemplos, ni con todos estos modelos, ¿seremos retratos muy parecidos al divino original? Estás atestado de vanidad, amasado en orgullo, lleno de propia estimacion, ¿y te glorias de ser discipulo de este celestial Maestro? ¡y aun acaso te lisonjearás tambien de ser devoto (1)! *Cujus est imago hæc, et superscriptio ejus?* nos dirán algun dia; ¿de quién es este retrato y este rótulo? ¿á qué original se parece?

Confúndeme, Señor, mi orgullo, y todo lo temo en vista de mi vanidad. Pero, ¡ó gran Dios de la humildad! pues veniste al mundo á darnos tan bellas lecciones y tan grandes ejemplos de esta virtud, dignate asistirme con tu gracia, para que me aproveche de todo. Vos me dijisteis que érais por excelencia manso y humilde de corazón; haced, Señor, que sea yo copia viva de tan perfecto modelo, y que de tal manera traslade en mí todos sus rasgos, que solo con verme se pueda conocer que soy vuestro discípulo verdadero.

JACULATORIAS.

Putredini dixi : pater meus es; mater mea, et soror mea, vermibus. Job 47.

Dije al polvo, á los gusanos y á la podredumbre: vosotros sois mi padre, mi madre y mis hermanos.

Quid est homo, quod memor es ejus, aut filius hominis, quoniam visitas eum? Salm. 8.

¿Qué es el hombre, Señor, para que te acuerdes de él, ni aun te dignes mirarle?

(1) Math. 32.

PROPOSITOS.

1. Es cosa bien extraña que, tratando todos con tanto desprecio al orgullo y á los orgullosos, sin embargo haya tan pocos humildes. No puedes tolerar en los otros aquel aire arrogante y altanero, aquel tono imperioso y dominante, aquellos hombres que continuamente se están incensando á sí mismos; y no conoces los defectos que todo el mundo está notando en tí en esta misma materia. Aplicate á corregirlos, no ya con una displicencia interior, ó con una resolucion ineficaz como hasta aquí, sino con una enmienda real y efectiva. Nunca pongas los ojos en algun crucifijo, sin considerar las reprensiones que te está dando con su ejemplo. Pregúntate muchas veces á tí mismo si te pareces á aquella imágen, pues al fin es tu modelo; y acuérdate que en la hora de la muerte te la han de poner delante de los ojos para que consideres si eres semejante á ella.

2. Desde hoy mismo has de dar principio á corregir ese aire altivo y colérico, que te hace insufrible y odioso á todos los demás, y que á tí mismo te parece tal mal en los otros. Sea tu modo apacible, cortés, afable, grato; la dureza, la inflexibilidad y la aspereza siempre son hijas del orgullo. No seas delicado en puntillos de honor, y mucho menos en desear preferencias; si fueres virtuoso y respetable, cualquiera lugar que ocupes será el mas digno, porque tú mismo le autorizarás. Sé cortés con todo el mundo. Cuanto mas te eleve sobre los otros tu nacimiento, tu clase y tu ancianidad, mas te acreditarás digno de ser respetado; si á todos los honras y los llenas de atenciones. La grosería y la rusticidad son propias de gente ordinaria y de entendimientos vulgares. Honra mucho á los pobres, y háblales siempre

con respeto, acordándote de que en su persona honras al mismo Jesucristo. A tus criados trátalos con agrado y con dulzura; el modo áspero y desabrido es señal de corazon duro y soberbio. Si hoy te consideras superior á ellos, en la hora de la muerte se mudará la escena. ¡Cuántos criados se salvarán, y sus amos serán eternamente condenados!

DIA VEINTE Y CUATRO.

SANTA CRISTINA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

El triunfo de santa Cristina, que refiere casi á la larga el martirologio romano, es tanto mas digno de admiracion, quanto los mas inhumanos tormentos que padeció esta gran santa á los diez años de su edad fueron por el ministerio de su mismo padre.

Nació en Tiro de Toscana, á las márgenes del lago de Bolsena, poblacion de que no quedó el menor vestigio, por haber sido enteramente sumergida y como hundida en el mismo lago. Fué hija del gobernador de aquella ciudad, llamado Urbano, hombre furiosamente entregado á las supersticiones del paganismo, y por tanto enemigo capital del nombre cristiano. Aquel Dios que se complace en presentar de cuando en cuando en su Iglesia algunos prodigios de su infinito poder, escogió á una tierna doncellita de solos diez años para que por ella triunfase la fe en medio de una familia, acaso la mas zelosa y la mas obstinada en los desvarios de la gentilidad.

Enfurecido el gobernador de Tiro contra los cristianos, los buscaba con exquisitas diligencias, y los atormentaba con bárbara crueldad. Eran pocas las horas en que no se veian á sus piés algunos de estos